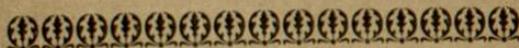


Este hecho fija bien, aunque dé grima,  
 Y sin dejar recurso á fé de erratas,  
 El valor que entre gentes de aquel clima  
 Suelen tener los libros y las gatas.

—  
 Con sus acostumbradas reticencias  
 Y su gráfica mímica, Peredo,  
 Dice al hablar de libros y de ciencias:  
 Que no se mama el dedo  
 Y en vez de libros, en que el tiempo pierde,  
 Para el otro certamen  
 Est á pensando hacer un gato verde.



### EL ANGEL Y LA BESTIA.

—  
**E**SE soy yo.—La dualidad se entiende;  
 Y luchando mi orgullo y mi modestia,  
 Mi razón no comprende  
 Si tengo más de bestia que de angel,  
 O tengo más de angel que de bestia,  
 Y en tanto usted y yo lo averiguamos,  
 Oh lector, discurrámos,  
 Pues pese á quien pesare este consorcio,  
 Que espera su divorcio,  
 O lo de *bestia* caiga mal á alguno  
 O juzgue lo de *angel* importuno;  
 Ello es que usted y yo y su compadre  
 Y todo hijo de madre,  
 Sea cual fuere su orgullo y su modestia,  
 Somos un duo de *angel* y de *bestia*.  
 Mi *angel*, sin ir muy lejos,

Me muestra de otra vida los reflejos,  
 Me hace pensar y amar, y sabe él mismo  
     Que su vida pasada  
 Se pierde en las tinieblas de un abismo  
     Y no recuerda nada;  
 Pero comprende, en su creciente anhelo,  
 Que es su inmediato porvenir el cielo.  
     Pero la *bestia* mía  
 A fuer de tal, indúceme, y seguido,  
 Al torpe yugo del deleite blandó;  
     Y una vez cada día,  
 Ya succulenta polla, ó vino añejo,  
 Fandango, ó moza, ó trufa ó berengena,  
     Dominando mi pena,  
 Disipa de mi frente el entrecejo  
 Y hasta el duelo del alma y la carcoma,  
 Y mi angel ¡ay de mí! sublime y todo,  
     Se conduce de modo  
 Que deja que mi *bestia* goce y coma.  
     Muchas veces la *bestia* me aconseja. ...  
 ¡Válgame Dios qué cosas! si vacilo,  
     Consúltole intranquilo  
 Al angel con el tono más sincero;  
 Y éste, al ver mi humildad y mi modestia,

Deja de ser severo,  
 Y ¡adios de mi virtud! triunfa la *bestia*.  
 Nada. Se pone mi angel de bromita  
 ¿Lo pasará usted á creer? angel y todo  
 Le divierte la *bestia* de tal modo,  
     Que la cuestión aborda  
 Haciendo el angel de la vista gorda.  
 ¿A mozas voy? la *bestia* se encabrita,  
 Y en alegre ademán se regodea;  
     Cual me tira y me incita,  
 Y una tras otra, como gotas de agua,  
     Barbaridades fragua,  
 Y bufa espeluznándose y pateo.  
     Recurro al angel; y modesto y casto,  
 Del pasto espiritual, del dulce pasto  
 Le da á la *bestia* por la fuerza un pienso;  
 Y á cada tentación y á cada... el angel  
 Drogas me da de antifonas é incienso,  
     Piadoso me aconseja,  
 Y si moza me tira—busca vieja—  
     Dice, que es buena idea,  
 Y si beldad te endiosa busca fea.  
     Conforme con la homilia,  
     Comiendo de vigilia

Y huyendo del baldón y del ludibrio,  
 El angel triunfa en tan solemne caso,  
 La bestia ceja y endereza el paso,  
 Y vuelvo á conservar el equilibrio.  
 En lo que anda la cosa del demonio,  
     Es en el matrimonio:  
 Se casa Juan, con arras, misa y todo,  
 Y como empina el codo,  
 De la luna de miel una quincena  
     Se sopla en una cena,  
     Y sale al otro día  
 Gritando por la calle ¡lotería!  
     Pero al cuarto menguante  
 Confiesa Juan, sin pizca de remedio,  
 Que en casarse la erró de medio á medio.  
 Y es que el tál se excusó de la molestia  
 De consultar, y el angel no hizo nada,  
     Y en esa borumbada  
 El casorio arregló sólo la bestia.  
     En resumidas cuentas,  
 Este es el gran negocio de la vida:  
     O pecas ó revientas.  
 Porque esto de llevar en paz y unida  
 La pareja de bestia y angel juntos,

Tiene, lector, sus puntos.  
 Y.... mire usted: el único consuelo  
 Que nos queda, no obstante la molestia,  
 Es esperar en el mundano suelo  
     Que se pudra la bestia,  
 Y el angel libre se remonte al cielo.





### EL MUNDO.

**B**UENO es el mundo, bueno, bueno, bueno:  
Este verso es ageno;  
Mas viene tan á pelo, que, de fijo,  
Aunque vivan sus padres, lo prohijo.  
Suele ser nuestro mísero planeta  
De índole retozona  
Y por demás inquieta;  
Pues sin decir «ahí voy, ó usted dispense»  
El día menos pensado,  
Cual si fuera de palo ó de cotense,  
Se le rompe la costra por un lado,  
Y á manera de chanza  
Hace en Lisboa, en Nápoles ó en Lima,  
Sin maldita la pena,  
Una marimorena  
De quince ó veinte mil de una matanza.

Y cual si fuera el hecho muy sencillo,  
Sigue rodando el pillo  
Con su nuevo chichón que arroja lava  
Hasta que se le acaba.  
Otra vez se le antoja al muy travieso,  
Cual famélico can que se hurta un hueso,  
Secuestrarse un islote,  
O hundir en el abismo  
Una ciudad, que viene á ser lo mismo  
Tratándose de entierros de capote.  
A veces que no ha estado muy de prisa,  
¡Mire usted qué cinismo!  
Después del cataclismo  
Se divierte el muy tuno  
En enterrar á un pueblo en la ceniza.  
  
Tiene otras diversiones  
De muy distinto género: á su lado,  
Lector, por de contado  
Que son niños de teta los Nerones.  
Se le antoja soplar, mas no derecho,  
Que eso sería mal hecho,  
Sinó en círculo, y recio, y ¡qué pulmones!  
Arrebuja en un tris cien poblaciones,

Tira templos y casas;  
 Lo mismo arranca cedros y sabinos,  
 Cortijos y molinos  
 Que espigas y ligeras calabazas,  
 Le pone á usted un tejado  
 Donde no ha menester, y deja el río  
 Por lo pronto vacío,  
 Y pone en el redil todo el pescado;  
 Y al volver de una esquina,  
 Encuentra usted, lector, mal de su grado,  
 En lugar de su casa ó de su ruína  
 Veleros bergantín pintiparado.  
 Si busca usted el ganado,  
 Lo encuentra sobre un árbol ó en el río,  
 O por inútil el ciclón lo carga  
 Y se lo lleva en casa de su tío.

Otras veces, cansado de la gente,  
 Cuando menos lo piensa,  
 Abre una grieta inmensa  
 Y se pone á arrojar agua caliente.

Esas travesurillas,  
 Que al tál pareceránle muy sencillas,

Son nada más de curso extraordinario;  
 Pues lo que es de ordinario  
 Es de menor efecto  
 Pero largo y horrísono el prospecto.  
 Una que otra cosilla  
 Ligera, como crup, fiebre amarilla,  
 El cólera, viruela,  
 Importada de casa de su abuela,  
 Y como cosa nauseabunda y fea  
 La fiebre tifoidea;  
 Y ó yo mucho me engaño  
 O se lleva de paso año por año  
 En invierno y estío  
 Miles de vivos el calor y el frío.

Es este el alimento cotidiano  
 De este género humano  
 Que en algo se ha de entretener, y quiera  
 Satisfecho por eso,  
 Que no le den más queso  
 Sinó dejar tan triste ratonera.



### EL HOMBRE.

**M**E toca el rey de la creación. Pues éste,  
Sin que nada le cueste,  
Es cien mil ocasiones, y me fundo,  
Mucho mejor que el mundo.  
¡Y cómo no ha de ser el hombre bueno!  
¡Vaya! y hasta excelente!  
Cuando, según él mismo,  
Y esto lo dice sin cesar la gente,  
Y no como de chanza,  
Piensa tener de Dios la semejanza!  
¡Vaya usted á ver! de modo  
Que, dicho lo anterior, se dijo todo.  
Y desde luego ocurrenos la idea  
Que escrúpulos mitiga:  
No es todo que lo diga,  
Sinó que siempre y muy formal lo crea.

Y como quiera que engañar le cuadre,  
Y de engaño en engaño  
Suele pasar el hombre todo el año,  
Ha dado en engañar hasta á su madre.  
Este rey, si es que lo es, reina de un modo  
Que cuando cree que reina,  
Porque los treinta peina,  
O no reina en verdad ó empina el codo;  
Pero sobrio ó beodo  
Si trata de nacer, nace un muñeco  
Descolorido, enteco,  
Con más *items* que pliego de escribano,  
Teniendo siempre á mano  
Dos docenas de achaques y dolores,  
Que de cuatro menores,  
Se lleva tres de aquí, que no sirvieron  
Para nada, y se fueron.  
Y no se aflije el hombre por tan poco,  
Que es ambicioso y loco,  
Y un echado á perder no le preocupa,  
Y al momento se ocupa,  
Dejando á muertos é idos olvidados,  
De ver cómo desuella á los logrados;  
Salvaje, engulle blancos é ilustrados,

Porque ambos se distinguen en los trajes,  
 É ilustrado degüella á los salvajes  
     Por que están encuerados.  
     Si rey, mata vasallos,  
 Si vasallo, morir no le intimida,  
     Y pasa á regicida;  
 Y así acaban señores y lacayos.  
 Como ni peste ni dolor le aterra,  
     Ha inventado la guerra.  
 Si es sacerdote y santo, y justo y bueno,  
 De crimen, dolo y de maldad ageno,  
 Es porque sirve á Dios y es su compadre.  
     Y en tratándose de eso,  
 Una vez redondeado su proceso  
 Chamusca por impío hasta á su padre.  
 Si es demagogo y sansculote y rojo,  
     Siempre anda de reojo  
 Contra sotana, tiara y sacristía,  
     Con la bolsa vacía  
 Y el alma llena de rencor y enojo,  
     Y por pillar un fraile  
 Sale de sus casillas y de un baile;  
     En cambio, el fraile aprisa  
     Deja el teje maneje,

Y por pillar un rojo y un hereje  
     Se sale de la misa.  
 Se sale siempre, pues, de alguna parte  
     El hombre, lo comprendo;  
     O por soplo de Marte,  
 Por piedad, por amor, por fé, por arte,  
 De aquí y por acullá se anda saliendo.  
     Es bueno este maldito  
 Y tiene una inventiva que da miedo:  
     Ha inventado el garito  
     Y no se mama el dedo.  
 Ha inventado la horca y el veneno  
     Y se queda sereno;  
 Y no contento, en situación tan crítica,  
 Ha inventado el sufragio y la política.  
 Y mire usted, para que usted se asombre,  
     Lo que ha inventado el hombre:  
     Por completar la cuenta,  
     Hasta el honor inventa.  
 ¡Vaya usted á tacharlo de infecundo....  
     Estoy, pues, en mis trece:  
     Según lo que aparece  
 El hombre es, sí, mucho mejor que el mundo!



## ODA

AL CHILE PASILLA.

**U**EMPLAD mi lira, dádmela, que siento  
 En mi alma estremecida y agitada  
 Arder la inspiración. ¡Oh, cuánto tiempo  
 En tinieblas pasó sin que mi frente  
 Brillara con su luz!... Pasilla hermoso,  
 Tu sublime color sólo podría  
 Tornarme el don divino que ensañada  
 Me robó del dolor la mano impía! (\*)

Déjame contemplarte, oh chile, y deja  
 Que en vuelo audaz mi loca fantasía  
 Campos recorra, y pueblos y ciudades  
 Dó tu poder estimulante y grato  
 Vigor da al indio y fuerza y lozanía.

(\*) Heredia al Niágara.

¡Salve, fecundo chile, el don más rico  
 De cuantos la natura bondadosa  
 Hizo al azteca, en tiempos ya perdidos!  
 Tú das salud al cuerpo, á los sentidos  
 Incitante placer, brillo á los ojos,  
 Y dando goces y mintiendo agravios,  
 Moderando del hambre los enojos,  
 Das pávulo á la sed, risa á los labios.

¡Oh rey de la cocina mexicana.  
 Tú el tipo imprimes á la patria fiesta,  
 Y do quier que hay placer ó regocijo,  
 En el ahumado techo del cortijo,  
 O en medio de la pompa cortesana,  
 Allí te ostentas, patriarcal sustento,  
 Incitando á las gentes con tu esencia  
 Que regalada azar perfuma el viento.

¡Qué hubiera dado Lúculo en sus días  
 Por saborearte, oh chile delicado!  
 Mensajero de dichas y alegrías,  
 Orgullo del guisado,  
 Cuyo sabor y aroma regalado  
 Es en propios y extraños  
 La delicia de fiestas y cumpleaños!

Tú das al mole nacional el gusto  
Y el purpúreo color, mucho más grato,  
Allá, si bien lo miro,  
Que el celebrado múrice de Tiro.  
Odias la palidez, y á las mejillas  
De la casta beldad prestas encanto,  
Y en salsa pura ó en revuelto mojo  
Te cata con placer el labio rojo.

Tú de la patria al regocijo puro  
Te adunas desde antaño,  
Como al pulque de piñas ó de tunas,  
Y á los discursos cívicos te adunas  
Que se dicen cada año.

Tú estimulas las fáuces  
Del comensal que nunca triste puede,  
Gozando tu sabor, dejar el plato;  
Más bien da de barato  
El escozor que abandonarte ¡oh rico,  
Tierno pasilla nacional! ¡oh salve,  
Salve mil veces! Más que miel hiblea  
Tu plácido sabor bendito sea!  
Ven y redime al mísero cautivo

Una vez del *roast-beef* sanguinolento,  
Aún más que lo fué vivo,  
Y deja que al rumor del vago viento  
Me remonte un instante al país nativo.  
¡Ah, qué fuera sin tí la patria fiesta,  
Que más prescindiría  
De cohetes, de versos ó de orquesta  
Que del pomposo mole y su alegría!  
¿Y qué hiciera sin tí la Iglesia santa,  
Que en el pecar se encarga de la homilia,  
Y da punto bondoso á la vigilia,  
E *in pectore* amamanta,  
En bien de la familia,  
Tradicional afecto  
Al mole más picante y más perfecto?

¡Oh chile, almo consuelo,  
Más rico que el maná que dizque un día  
A cántaros llovía,  
No sé si de las nubes ó del cielo!  
De toda vocinglera  
Reunión de pobre ó rico  
Vas á alegrar al que te come el pico.  
Ineludible y plácido ingrediente

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

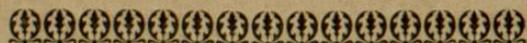
1962 MONTERREY, N.M.

No importa que sea malo ó bueno el diente  
 Que te mastique lento.  
 Sagrado chile, celestial pimienta,  
 Acentuación precisa,  
 Precisa ortografía  
 Del Pentecostes, boda, saca-misa,  
 Y de toda función de sacristía,  
 De todas pascuas y de todo esfuerzo  
 Que tienda á dar un succulento almuerzo.  
 Ven á mis labios, ven; deja que ufano  
 El aura patria en tu sabor colija,  
 Y mi mente dirija  
 Hacia mi rico suelo mexicano.

Ven y avergüenza al vol-au-vent nocturno,  
 Manjar de alto coturno  
 Entre toda la inmensa algarabía  
 De moderna falaz gastronomía.  
 Ven á reírte un tanto  
 Del *chicken-salad* que, cual nuevo santo,  
 Adora esta cohorte  
 De dietéticos gustos cenobitas,  
 Y que ¡infeliz! no alcanza en su abstinencia  
 A comprender como otros sibaritas  
 Gozan con la excelencia

De un plato de sabrosas *chalupitas*.  
 Ven á reinar sobre mi mesa, y lanza  
 A la irlandesa papa sin tardanza,  
 Al vegetal cocido,  
 A la negra pimienta  
 ¡Oh rojo chile del Eden caído,  
 No sé si Adán una mañana...  
 ¡Ah no, que fué manzana,  
 Y unos dicen que breva,  
 Y otros dicen que higo;  
 Mas cuando pienso en esto  
 Más le valiera, digo,  
 A nuestra madre Eva  
 Que todo aquel cotarro y tole-tole  
 En lugar de esa fruta hubiera sido  
 Por un plato de mole!  
 Mas cuando no fué así, juro, á fé mía,  
 Que en aquel paraíso esa mañana  
 Había mucha manzana;  
 Pero lo que es pasilla no lo había,  
 Porque de haberlo habido,  
 Por mole y no por fruta  
 Nuestro primer pecado hubiera sido.

Washington, Diciembre 2 de 1879.



Á PIEDAD.

—  
SONETO.

**E**s tu nombre, Piedad, virtud cristiana;  
Piadoso es el Señor con sus criaturas,  
Y en todas las humanas desventuras  
Siempre clama ¡Piedad! la estirpe humana.

Ten, tú, piedad, del que en lograr se afana  
Paz del alma y perdón en las oscuras  
Noches de sus terribles amarguras,  
Menguado fruto de conciencia insana.

Ten piedad del que sufre, del que llora,  
Del infeliz que cruza tu sendero,  
Del desvalido que tu auxilio implora  
Y hasta del criminal y el bandolero;  
Pero ¡ay de tí, si cuando te enamora  
Tienes piedad de un pollo temprano!



LOS APRETADOS.

—  
SILVA DE MODAS.

**A**HORA se usan los hombres apretados,  
Como cañón de cohete;  
Muy bien abotonados,  
Por la dura camisa medio ahorcados  
Y tiesos como palos de trinquete.

Es de rigor meter la pierna flaca  
En funda de escopeta,  
Mostrar del dorso la armazón canija  
En un saquito exíguo  
Sin una arruga y de color ambíguo,  
Y andar medio asfixiados,  
Cual puños de bastones engastados  
En filoso canuto de bretaña,  
De la moda artimaña

Que hoy lleva el hombre á guisa  
De cuello de camisa.

Y pues que no da risa  
Aparecer en forma de cartucho,  
Es necesario abotonarse mucho,  
Dejando que se asome de corbata  
Solo un pequeño triángulo equilátero,  
Donde pueda caber cómodamente  
Una vistosa cháchara barata  
De mercería corriente.

¿Por qué si la beldad se aprieta tanto,  
Para exhibir la linea de natura  
Y provocar á un santo  
Con mostrar la graciosa curvatura,  
El varón, que es varón hasta... pasarse,  
No ha de poder como ellas, apretarse,  
Y por la misma norma  
Atraérselas á ellas por la forma?

Narciso lo pensaba,  
Cuando al cristal de la serena fuente  
Sus escultóreas formas contemplaba;  
Bien es que el tal Narciso,  
Como pagano al fin, era preciso  
Que en esa edad, y en tales condiciones,

Tuviera bien formados los pulmones.  
¡Pero ahora! apriete usted á un barbilindo  
Enclenque y desmedrado  
En restirado casimir, y al Pindo  
Juro que en vez de parecernos lindo  
Juzgaríamosle al verlo, sin encono,  
Por lo exíguo de músculos, un mono  
Con traje de color de tamarindo!  
Este es hoy el ideal de la hermosura,  
Rindamos homenaje á la angostura.

Mas los tales no paran  
En ceñirse, á lo polla, la cintura,  
Sinó que imitan el tocado de ellas,  
Que siempre han de estar bellas  
Con ó sin los cabellos en la frente,  
Y el pollo maldiciente  
Toma de la beldad la moda misma,  
Y se baja los pelos de la crisma  
También sobre la frente  
En forma de *burrito*,  
Que en Clara ó Leonor es tan bonito!  
Y porque tal escuálida figura,  
Conforme al figurín, tenga un engaste  
Que presente ridículo contraste,

Después de tanto esmero  
 En el *burro*, en el cuello y la corbata,  
 De contra maestre inglés lucen la pata,  
 Llevando dos falúas  
 Destaconadas, largas y aguzadas,  
 Con puntas de ganzúas  
 Y en el débil tobillo abotonadas.  
 ¡Oh púdicas doncellas,  
 Oh Aspasia, oh Lucrecias, oh beldades  
 De estos tiempos enjutos  
 Que ya no son de Césares ni Brutos!  
 Ahí teneis la pléyade que ansía  
 Vuestro amor juvenil, ¡Plegue á Mercurio  
 Que la encuentreis la gracia y la poesía,  
 Pues la filosofía  
 Y el sentido común, á esos menguados,  
 Sólo les llamará «Los apretados!»

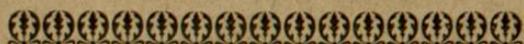


Á LOLA.

TIENE Lola una boca delicada  
 Más fresca que el botón de la amapola,  
 Tiene unos dientes tan divinos Lola  
 Que igualan á la perla nacarada.

Hay tal fuego en su límpida mirada  
 Que con mirar mil víctimas inmola;  
 Reina de la hermosura es ella sola  
 Y criatura por Dios privilegiada.

El alma en dulces ilusiones arde  
 Al irradiar de su fulgente brillo;  
 Y yo, poeta, ante su faz, cobarde  
 La liza altiva sin pesar humillo....  
 Mas para mí murió desde una tarde  
 En que la ví escupir por el colmillo.



### EL MÁSCARA.

---

**C**ORRIENDO va un patán por el paseo,  
Mal envuelto en diez varas de lustrina,  
Y al verle piés y manos se adivina  
Al vendedor de chile y de fideo.

No fué su fuerte pulcritud ni aseo,  
Más bien parece pinche de cocina,  
Y ledo entre curiosos se encamina  
Callado, torpe, taciturno y feo.

¿Qué quieres conseguir, dime qué quieres?  
No monto en risa al verte; en ira monto  
Y aunque tengas el nombre que tuvieses  
Cualquiera al verte te conoce pronto,  
No hay quien se cuide de saber quién eres  
Ni á mí me importa conocerte ¡tonto!

---



### BONITA, TONTA Y FRIA.

---

**E**SBELTO y lindo su talle  
De los talles honra y prez;  
Ojos negros, pelo negro,  
Buenos brazos, breve pié;  
Tan gallarda y zalamera  
Con gracia y con tanto aquél  
Que es de las mozas del barrio  
Con quien más tienen que hacer  
Los pollos engalanados,  
Los amantes de Teruel,  
Los que hacen versos acrósticos  
En pos de luna de miel,  
Los célibes rezagados  
Y hasta.... ¡quién lo vá creer!  
Casados con cuatro hijos